

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA GLOBALIZACIÓN

Ana María Alonso Gutiérrez

Dpto. de Ciencias de la Educación

Universidad de Oviedo

amalonso@uniovi.es

Resumen

Partiendo de un análisis del concepto de globalización, se examina este fenómeno en su dimensión económica y se aborda el papel que juegan las tecnologías de la información y de la comunicación en la globalización cultural.

Palabras clave: globalización, nuevas tecnologías, cultura.

Abstract

Departing from an analysis of the globalization concept, we examine this phenomenon in its economic dimension and we deal with the role that information and communication technologies play in the cultural globalization.

Key words: globalization, news technologies, culture.

1.- INTRODUCCIÓN

Aunque con antecedentes muy remotos, el fenómeno de la globalización, tal como hoy se entiende, es una cuestión emergente sobre la que se ha escrito muchísimo durante los últimos tiempos. Estudiosos de distintas ramas del saber ofrecen sus percepciones acerca de las transformaciones que está experimentando la sociedad actual y se esfuerzan en integrar los resultados de sus investigaciones con objeto de perfilar el tipo de sociedad que existirá en un mundo globalizado, puesto que las mutaciones de todo tipo que estamos viviendo son tan vertiginosas que el futuro se presenta lleno de incógnitas, debido precisamente a que la globalización exige una continua innovación y, por lo tanto, demanda ineludibles cambios que a su vez generan incertidumbres.

El término globalización encierra significados diversos, de carácter económico, político, social, cultural etc. y, además, parece referirse a un fenómeno que abarca el mundo entero por igual, cuando en realidad no es así. La globalización es muy desigual, y de esa desigualdad depende el atraso económico, la pobreza, las hambrunas, las enfermedades, etc. que padece el 80% de la población de la Tierra, la cual sólo tiene acceso al 17,3% del ingreso mundial.

El fenómeno de la globalización actual comenzó a manifestarse mediante la expansión de la economía de mercado, que llevó aparejado el consiguiente incremento del comercio mundial y la creciente desaparición de fronteras aduaneras. Este aspecto de la globalización como nueva

tendencia económica internacional no es el único, aunque quizás sea el más visible debido no sólo a su mayor y más directa influencia en la vida cotidiana sino también por su importancia en el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, que a su vez están desempeñando un papel decisivo en la globalización cultural. La globalización, por tanto, en estos momentos tiene su máxima expresión en el ámbito económico, pero también se manifiesta en otras dimensiones de la vida humana, de las que analizaremos, además de la económica, la relacionada con el ámbito cultural.

2.- GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

Aunque la globalización, en cuanto término léxico, tiene su origen en el mundo anglosajón a mediados de la década de los ochenta y, por tanto, es un término relativamente reciente, en cuanto a concepto, tiene unos antecedentes muy remotos, pues ya en el siglo XXIV a. C., en Fenicia, antigua comarca asiática situada en el extremo oriental del Mediterráneo, ocupando una zona costera de lo que hoy es Siria y Líbano, se asentaron unas gentes oriundas del Golfo Pérsico que desarrollaron muy pronto sus aptitudes marítimas y comerciales, enseñaron a los pueblos del Mediterráneo la navegación, el comercio y la industria y en el siglo XII a. C., según la tradición, se asentaron en España, donde hacia los siglos VIII y VII a. C. tenían establecidas las importantes colonias de Algeciras, Málaga, Adra, Sevilla y Cádiz. También se sabe que desde el siglo IX a. C. en las tierras que hoy llamamos Grecia estaban instalados los griegos, pueblo dedicado a una agricultura de secano con muy bajos rendimientos, generadora de hambres frecuentes, que fue la causa de que entre los siglos VIII y VI a. C. se produjera la *Gran Colonización Griega*, de modo que en el siglo V a. C. ya aparecen instalados en una serie de colonias repartidas por las costas del Mediterráneo y del Mar Negro. Esta colonización fue iniciada por los habitantes de las zonas costeras que, siguiendo el ejemplo de los fenicios, navegaron por el Mediterráneo dedicándose al comercio; solían partir con una carga de productos manufacturados (tejidos, cerámica, muebles, armas, vino, aceite, joyas, etc.) y se dirigían a sus colonias del Mediterráneo donde los vendían y adquirían otras mercancías (metales, trigo, madera, etc.). Con el fin de que sus productos manufacturados fueran lo más barato posible, los comerciantes griegos recortaron al máximo el precio del trabajo del obrero y siempre que pudieron utilizaron mano de obra esclava. Estos dos ejemplos son muestra de civilizaciones que han interactuado con otras estableciendo relaciones comerciales e intercambiando conocimientos y costumbres; en ese sentido son manifestaciones de una situación particular de las interacciones sociales en el Mundo, como también lo es la globalización actual y, por lo tanto, constituyen precedentes de dicha globalización. Los intercambios económicos, las influencias culturales, el fenómeno de la migración, la explotación de los más débiles, por señalar algunas

peculiaridades de la globalización, no es nada nuevo, ya estaban presentes en las relaciones exteriores que mantuvieron esas civilizaciones anteriores a la era cristiana. Ello no quiere decir, por supuesto, que sean procesos iguales, no pueden serlo debido a que la distancia en el tiempo conlleva diferencias sustanciales en las propias sociedades y en su forma de actuación.

La globalización, en su dimensión económica, es el resultado de la liberalización de los mercados internacionales de comercio, finanzas e información y, en ese sentido, significa abrir fronteras con vistas a la construcción de un espacio de relaciones único, mundial e integrado.

La desaparición de las barreras aduaneras dio lugar a la liberalización de los mercados de productos y de capitales, lo cual propicia, por una parte, el desarrollo del comercio, que constituye una de las fuentes de crecimiento de los países y, por otra parte, las inversiones de capital extranjero al que frecuentemente va ligada la transferencia de tecnología. Estas inversiones resultan altamente beneficiosas para los países receptores, puesto que los inversores pagan sumas muy sustanciosas por los permisos para establecer sus industrias, crean puestos de trabajo y construyen infraestructuras de producción en las que puede invertirse el capital del propio país receptor (Alonso, 2001). De hecho, en algunos países se ha reducido la pobreza al crearse puestos de trabajo e incluso esa circunstancia ha repercutido en una mejora de la salud y de la educación.

Contemplada la situación desde este punto de vista y sin una reflexión más profunda, el optimismo por el que se considera que la globalización económica dispensará a todos los habitantes de la Tierra los beneficios propios del liberalismo no se hace esperar, ya que la globalización se presenta como un fenómeno de efectos positivos para todos los países incluidos en el sistema, al suponer una riqueza en todos los sentidos para el desarrollo y la cooperación internacional. Sin embargo, el problema surge cuando dicha globalización es acaparada por el capitalismo neoliberal actualmente imperante en los llamados países desarrollados, cuya ideología pretende imponer su criterio de potenciar al individuo por encima de la colectividad, los intereses particulares por encima de los colectivos, los de las grandes multinacionales por encima de los intereses sociales y los intereses del mercado por encima de cualquier otra consideración social, porque entiende que sólo el mercado, funcionando libremente, podrá traernos un cambio social hacia el progreso.

Efectivamente, en el marco de este planteamiento, si se echa una mirada a la realidad, puede observarse que los principios de la liberalización se aplican de manera selectiva y, en ese sentido es posible señalar tres cuestiones de interés:

- **La globalización se aplica a los sistemas financieros y por consiguiente la circulación de capitales es prácticamente libre.** Este tipo de globalización es la más auténtica de las globalizaciones. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que esa globalización no pone trabas a ningún tipo de producto financiero, acepta en el mercado global, sin restricciones, cualquier tipo de dinero independientemente de su procedencia. El sistema financiero constituyó

tradicionalmente un instrumento de apoyo a la inversión productiva, su función principal era la de propiciar el transvase del ahorro a la inversión. Esto es lo que ocurría tradicionalmente. Pero desde la década de los ochenta el sistema financiero empezó a desligarse del sistema productivo y a tener vida propia, de tal modo que muchas actividades financieras, en estos momentos, tienen como meta la consecución de objetivos directamente financieros y no productivos. El dinero se convirtió en elemento de compra y de venta no para invertirlo en la producción de bienes que reporten beneficios, sino para ganar más dinero en la propia transacción. Por ejemplo, se compra y se vende dinero no para invertirlo en la industria americana o japonesa, etc., sino para conseguir más dinero. Esta autonomización del sistema financiero respecto del sistema productivo no se había producido antes y ahora ocurre en todo el mundo. Además, el intercambio diario de productos financieros es sesenta veces superior al intercambio de productos utilizados en la alimentación, en el vestido y en la adquisición de bienes de consumo duraderos y supone una cantidad equivalente al quíntuplo de las reservas de divisas de los bancos centrales de los países más industrializados del mundo. Ello pone de manifiesto que si un movimiento especulativo de esos fondos financieros va a pique no puede ser contrarrestado por ningún país en concreto y, por tanto refleja la importancia de este fenómeno en la mundialización de la economía (Agüera, 2001).

- **La globalización se aplica de forma restringida a la circulación de mercancías, pues ésta está limitada por barreras arancelarias y subvenciones.** La globalización en este aspecto es limitada, presenta restricciones. No todos los productos circulan libremente. Medidas legales y políticas dificultan de salida comercial a productos del Sur que previamente el Norte les impuso como monocultivo. Un ejemplo de esta situación lo constituye el hecho de que los países productores de café no puedan elaborarlo y comercializarlo directamente a sus principales clientes, los países del Norte, primero, porque los aranceles aduaneros para los productos elaborados del Sur son tan altos que su precio lo haría inaccesible, es decir, las grandes empresas del café (Nestlé, etc.) se protegen de una posible competencia y, en segundo lugar porque, aunque así fuera, estas mismas empresas son dueñas del poderosísimo sector publicitario que podría acabar con la competencia. Otro ejemplo es la disposición de la Unión Europea de considerar chocolate a un producto elaborado a base de ingredientes en los que aparece una mínima cantidad de cacao, después de que amplias superficies del Tercer Mundo estuvieran dedicadas al monocultivo del cacao, lo que hace que a los productores de ese espacio geográfico les resulte muy difícil competir en esas circunstancias. Un tercer ejemplo se refiere a las subvenciones que recibe la agricultura de determinados países, entre ellos España, que hace muy difícil la competencia a los productos procedentes del Sur

- **La globalización se aplica escasamente a la circulación de mano de obra (trabajo), la cual es extremadamente baja.** Esta globalización es considerablemente escasa, es prácticamente inexistente. No existe la libertad de mercado en el ámbito del trabajo, es decir, los trabajadores no pueden circular libremente como lo hace el capital o las mercancías. La inmigración está afectada por todo tipo de trabas y el desarrollo de las TIC, como se verá más adelante, propicia que los procesos de producción puedan ser controlados desde cualquier distancia, favoreciendo la supresión de mano de obra. Además, en el caso de que las empresas que se deslocalizan trasladen contingente humano, éste suele estar integrado por mano de obra especializada, la no cualificada no entra en esa escasa circulación de la fuerza de trabajo.

Todos estos planteamientos inducen a pensar que la globalización no resuelve los problemas de la humanidad. Por una parte está generando una serie de impactos en los países pobres y, por otra, presenta algunas implicaciones mundiales que conviene reseñar.

2.1.- IMPACTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN LOS PAÍSES POBRES

Sin pretender hacer un análisis exhaustivo, que sobrepasaría con creces los límites de este trabajo, se contempla a continuación cómo la globalización impacta en los países pobres a través de tres aspectos: los “Programas de Ajuste Estructural”, la Deuda Externa y el Consumo.

Por lo que se refiere al primero de los aspectos, los “Programas de Ajuste Estructural” constituyen un conjunto de medidas económicas -encaminadas a mejorar la balanza de pagos y a sanear la economía- que se imponen a los países con desequilibrios económicos, como condición para tener acceso a los créditos procedentes del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Entre las medidas exigidas por los P.A.E. se encuentran:

- Mejorar la balanza de pagos, que para la mayoría de los países del Sur se traduce en la obligación de aumentar las exportaciones, lo que exige una bajada de los precios con objeto de que los productos sean competitivos en el mercado internacional. Pero esa bajada de los precios requiere que las empresas, para evitar su quiebra, tengan que adoptar dos tipos de medidas, reducir costes y aumentar la productividad. Estas dos medidas perjudican a los países pobres, ya que reducir costes supone aminorar el volumen de mano de obra, con lo que parte de los trabajadores pasan a la situación de desempleo y, por otra parte, incrementar la productividad exige utilizar tecnología puntera en el sector, con la consiguiente inversión de fuertes sumas de dinero en la compra de tecnología y el ulterior endeudamiento del país.
- Reducir el déficit del Estado reduciendo el gasto interior, lo que lleva consigo: la subida de los intereses con objeto de que disminuya la demanda de préstamos, la congelación de los salarios con el correlativo descenso del poder adquisitivo de la población, el recorte del gasto

público que hace retroceder los indicadores de desarrollo humano, y el aumento de los impuestos indirectos así como la restricción de las subvenciones a determinados productos de primera necesidad generando el aumento de sus precios.

Todas estas medidas, que coloquialmente se conocen con el nombre de *política de apretarse el cinturón*, perjudican sobremanera a los países pobres, porque afectan especialmente a aquellos cuya economía está basada en la exportación de materias primas, tales como el café (Etiopía, Ruanda, Burundi y Uganda), el cacao (Ghana, Brasil y Costa de Marfil), el cobre (Chile, Mongolia, Zambia), etc. Pero además de esas consecuencias impactantes de carácter socioeconómico, también existen otras de carácter medioambiental, ya que, por una parte, se destruyeron extensos espacios forestales, bien por iniciativa de grandes compañías o terratenientes para obtener madera o dedicarlos a grandes plantaciones orientadas a la exportación, bien por iniciativa de la población empobrecida para obtener madera para la combustión o desarrollar una agricultura de subsistencia y, por otra parte, se utilizaron fertilizantes nocivos para la salud con objeto de aumentar la producción agraria (Manos Unidas).

Por lo que respecta a la Deuda Externa conviene señalar que para que un país crezca económicamente necesita inversiones de capital, preferentemente internas, con objeto de que sus rendimientos financieros reviertan en el propio país. Estas inversiones internas son el resultado de la capacidad del país de producir ahorro, pero cuando éste no existe, cabe la posibilidad de captar inversiones procedentes del exterior, lo que es normal en las economías de todos los países. En ese sentido, en aquellos países en los que el ahorro es insuficiente para generar crecimiento económico, se ven obligados a endeudarse pidiendo préstamos al exterior, los cuales implican el pago de unos intereses que suelen ser variables. Los intereses deben pagarse a su vencimiento, y los que no se liquidan en la fecha estipulada son añadidos al principal de la deuda. Cuando los países del Sur, tras su independencia a partir de los años 50, iniciaron el despegue económico, tuvieron que endeudarse para acometer esa empresa, pero ese endeudamiento no era preocupante porque los intereses de sus préstamos eran muy bajos y el precio de las materias primas que producían era razonablemente alto. Pero como consecuencia de la crisis del petróleo en 1973, se desencadenaron tres situaciones que influyeron en el endeudamiento de los países del Sur:

- Occidente se resiente a causa de la crisis y disminuyó la demanda de materias primas y de préstamos.
- Los países del Sur tuvieron que pagar mucho más caro el petróleo que consumían sus industrias.
- Los países exportadores de petróleo, dado que tenían que invertir las enormes ganancias procedentes de la subida del precio del crudo a fin de no perjudicar gravemente la economía

mundial, prestaron masivamente ese dinero a los países del Tercer Mundo, en condiciones muy favorables y sin pensar en las posibilidades que tenían de recuperarlo.

En 1981 EE.UU. decidió reducir su déficit fiscal emitiendo deuda pública con tipos de interés muy alto, lo que elevó considerablemente el índice de referencia para la fijación de los intereses de la deuda externa y, como consecuencia, subieron considerablemente las tasas de interés de la deuda de los países del Sur, que empezaron a no poder pagarla. Es tan grande la situación de endeudamiento de los países pobres que se ven obligados todos los años a destinar enormes cantidades de dinero al pago de los intereses que genera el endeudamiento, mientras que el principal se mantiene y a veces aumenta, ya que los intereses vencidos y no pagados pasan a formar parte del principal, por lo que se hace muy difícil saldar la deuda. En esta situación los países pobres se ven obligados a exportar para conseguir divisas con las que pagar los intereses y, por ello, se vuelcan en el comercio exterior, lo que les impide ocuparse de su mercado interior y del bienestar social. Como consecuencia, los gobiernos de estos países, en los que la deuda representa el 80% o el 100% de sus presupuestos generales, no se preocupan de los problemas sociales, porque consideran más urgente pagar la deuda externa. En definitiva, la mitad de la humanidad vive en países endeudados, con lo que 3.000 millones de personas no saldrán de la situación de pobreza mientras no acaben de saldar su deuda exterior (Ramonet, 2001). Las consecuencias del endeudamiento son absolutamente desastrosas para los países, la solución se encuentra en la condonación de dicha deuda, pero las presiones políticas y económicas son tan enormes que el impago se hace impensable.

Por lo que se refiere al Consumo, este fenómeno, potenciado por los poderes económicos, alcanza unas cotas desproporcionadas. Las actuales costumbres consumistas distan mucho de lo que sería deseables para construir un mundo justo y solidario, pues existe actualmente una estrecha relación entre la dificultad de consumir de muchos debido a su pobreza y el consumo desaforado de pocos. Es cierto que el consumo es necesario, pero el hecho de que nuestra sociedad sea conocida como *sociedad de consumo* es una nota de alarma respecto a lo que está pasando. Tanto interesa a los poderes económicos la difusión del consumismo o *cultura de usar y tirar* que en la actualidad pretenden justificarla presentando el consumo como un bien social, motor de la economía, creador de desarrollo, riqueza y empleo y llegan al extremo de presentarlo como un acto de solidaridad no sólo con los parados, sino también con otros sectores marginados o excluidos de la sociedad, a través de las obras sociales de las empresas. Hoy el consumo se ha convertido en un índice de valoración del ser humano –tanto consumes, tanto vales-, y en una vía de integración social para las personas –la aceptación social depende mucho de *lo buen consumidor* que te manifiestes-. Hasta tal punto esto es así, que a esta demanda de la sociedad el mercado responde con la fabricación de más y más productos, los cuales, debido a las redes multinacionales de distribución, recorren todo el mundo buscando compradores e invadiendo incluso los mercados del Tercer Mundo, en donde con

frecuencia hacen disminuir considerablemente la oferta de los productos demandados habitualmente por las personas con menos capacidad adquisitiva. De esta manera se les crea a los pobres la necesidad de adquirir productos para los que no tienen los recursos necesarios y la frustración del deseo material no realizado. Pero al mercado esto no le importa, la economía de mercado no persigue satisfacer necesidades sociales, sino el beneficio del capital; las personas sólo cuentan como consumidores de productos y, por tanto, en la dinámica del mercado los pobres no cuentan.

2.2.- ALGUNAS IMPLICACIONES MUNDIALES DE LA GLOBALIZACIÓN

El desarrollo de las nuevas tecnologías, fundamentalmente los ordenadores, permitieron controlar los procesos económicos de forma rápida y precisa. La primera cadena de montaje, debida a Henry Ford en 1913, necesitaba una serie de operarios, porque si bien pudo sustituir la fuerza de los obreros por máquinas, sin embargo en aquel momento no se disponía de aparatos capaces de tomar decisiones ni de realizar tareas de precisión. Pero la aparición de potentes ordenadores aptos para realizar los cálculos que determinan el funcionamiento de potentes maquinas capaces de conocer la situación de una cadena de montaje, de tomar decisiones y de realizar tareas con gran precisión, hicieron innecesaria la utilización de mano de obra humana. En efecto, en estos momentos la mundialización de las comunicaciones y las telecomunicaciones, que constituyen las consecuencias directamente productivas del desarrollo tecnológico, permiten conectar todas las actividades de una empresa y tomar decisiones al respecto en tiempo real y escala mundial; así, la General Electric, por ejemplo, en el año 2001 mantenía conectados en tiempo real y escala mundial a 22.000 ingenieros que diseñaban el producto, dirigían la producción y controlaban su calidad; desde Bangalore (India) se reparan gran parte de los ordenadores del mundo; los avisos que se reciben en el aeropuerto de Frankfurt se dan desde Canadá. Todo esto era impensable hace escasamente treinta años. Asimismo, la dinámica del propio proceso tecnológico permite fragmentar el proceso productivo, lo que contribuye a articular en escala planetaria el proceso de producción, es decir, permite producir partes del producto final en varios países y realizar el ensamblaje en el lugar que resulte más conveniente en función de los puntos de venta. Con este proceso se inaugura la utilización de la fuerza de trabajo a escala mundial y se rompe el esquema que se poseía hasta ese momento sobre la dinámica de la mano de obra. Estos procesos abaratan mucho los costes, pero reducen considerablemente la fuerza de trabajo tanto en el Sur como en el Norte.

También es de señalar que la economía mundial tiene problemas de inestabilidad. Existe un dominio de los mercados y una indiscutible diferencia de ingresos entre los países pobres y los que no lo son. Pudiéramos pensar que ese fenómeno es el producto de la correlación de fuerzas

desfavorable al Sur, que es la que produce el hambre, la enfermedad, la muerte y la miseria en el Tercer Mundo y que la economía del norte está saneada, pero no es cierto. En los últimos años del siglo XX, cuando EE.UU. estaba en su década de crecimiento, al profundizar en el análisis de su situación se observó que su déficit comercial superaba el 5% del P.I.B.; en 1998 y en 2000 consumió más de lo que produjo, es decir, su ahorro fue negativo y ese ahorro se sitúa habitualmente en torno al nivel cero (unas veces positivo y otras negativo, pero siempre muy próximo al cero). Ello supone que, si compra más de lo vende y no ahorra, necesita una financiación, que consigue emitiendo moneda para financiar su déficit. No obstante, su economía se muestra inestable. La inestabilidad económica no es exclusiva de los países pobres.

Por otra parte, la investigación necesaria para hacer avanzar la ciencia y la tecnología de la computación y la comunicación, necesita fuertes inversiones de dinero para ser llevada a cabo, siendo los contribuyentes de los países ricos quienes con sus impuestos colaboran al desarrollo de proyectos de investigación en ese sentido. Pero la capacidad de deslocalización que tiene el capital favorece lo que en estos momentos se conoce como *la rebelión de los ricos*, que consiste en que los ricos no quieren pagar impuestos; el problema es que pueden dejar de pagar cuando quieran, no tienen más que situar la sede de la compañía en un paraíso fiscal y seguir colocando los beneficios allí donde consideren más conveniente. Así, la empresa ARCELOR (la mayor productora de acero del mundo) anunció recientemente su intención de trasladar sus factorías europeas a otros continentes si la Comunidad Europea no la exime del pago de las tasas de emisión de CO₂ derivadas del cumplimiento del protocolo de Kioto, lo cual, según el periódico La Nueva España de 22 de febrero de 2004, podría costarle a Asturias más de 50 millones de euros anuales. Además, el aporte económico que necesita la investigación precisa la existencia de sociedades con una amplia clase media que posea alto poder adquisitivo y que tenga muy desarrollado el hábito de consumo (*sociedad de consumo*), para que aumente la demanda de tecnología al mismo tiempo que no se produzcan stocks en la producción. De esa manera se pueden abaratar los precios de los equipos, con lo que es posible que nuevamente crezca la demanda y, en consecuencia, los beneficios del capital. Pero, en un mundo donde los recursos son finitos, el consumo no puede crecer indefinidamente. Las consecuencias negativas que se deriven de la escasez de investigación son de repercusión mundial.

3.- GLOBALIZACIÓN EN EL ÁMBITO CULTURAL

En el marco de la globalización, el máximo poder lo detenta el económico, en particular el financiero, pero a continuación se sitúa el mediático. Los medios de comunicación adquieren una importancia cada vez mayor y fue precisamente la globalización la que ha permitido la evolución de

las tecnologías de la comunicación, la informatización de la sociedad y la revolución digital que ha dado lugar a las autopistas de la información. Las actividades relacionadas con la comunicación en muy poco tiempo han experimentado una espectacular transformación, hasta tal punto que van desapareciendo los sectores especializados de todo lo que tiene que ver con lo escrito, con la imagen y con lo hablado y surgen grandes empresas que aúnan la imagen, el texto y el sonido, con actividades más ligadas a la industria tradicional, como la telefonía, la electricidad e incluso la informática, por lo que termina integrándose todo en empresas únicas. De hecho, como señala Mattelart (1997), el campo de la comunicación, las relaciones públicas y la publicidad han absorbido al de la información y al de la cultura de masas. Todo ello genera la aparición de macroempresas, surgidas de alianzas entre empresas de menor entidad, que han dado lugar a un impresionante acrecentamiento del poder de los medios de comunicación. Así, en enero de 2000 se han fusionado dos grandes sociedades, la American Online Inc y la Time Warner, formando el más poderoso grupo multimedia de los últimos tiempos (Pineda, 2002). Por otra parte, la aparición de las macroempresas ha reducido considerablemente el número de empresas del sector, de modo que en el año 2000 apenas operaban unas setenta sociedades a nivel global y regional, de las cuales solamente nueve grupos tenían cobertura mundial (Toro, 2000, citado por Pineda, 2002). Ello supone que a escala mundial se está reduciendo la competencia con todo lo que conlleva de control de la información.

Los medios de comunicación y las tecnologías de la información y la comunicación permiten a la población mundial conocer lo que sucede en cualquier lugar de la Tierra, extender la cultura y tomar conciencia de la coexistencia de otras gentes que en distintos lugares y en este mismo momento poseen una forma de pensar, de actuar, de ser, en definitiva, poseen una cultura propia, una identidad cultural. Las nuevas tecnologías ponen de manifiesto lo local, lo regional, lo nacional, lo internacional, abriendo al mundo de esa manera las puertas de la multiculturalidad. En este sentido desempeñan un papel positivo en la globalización cultural. Sin embargo, en otras ocasiones las nuevas tecnologías aplicadas a la difusión de la cultura pueden originar un exceso de información que no siempre es positivo, porque provoca en muchos casos la incapacidad de procesarla adecuadamente, lo que suele traducirse en una simplificación de la misma o en la recogida de meros aspectos parciales. Esto es especialmente negativo cuando son los medios de comunicación los que incurren en estos defectos, dada su capacidad de difusión.

A modo de ejemplo, puede resultar esclarecedor lo sucedido con el fenómeno *El Niño*. Se trata de un fenómeno climatológico que tiene lugar en el Pacífico Sur y que era conocido en la zona donde se produce, especialmente en Perú, al menos desde la época de los colonizadores españoles. En los años 1997-1998 fue ampliamente divulgado por los medios de comunicación españoles, que lo presentaron como una consecuencia de los procesos del *cambio climático*. En este sentido, la

globalización cultural nos proporcionó una información relevante, ya que trajo el conocimiento de la existencia de ese proceso climático, que afectan a nuestro planeta, a una zona alejada del lugar donde se produce, lo cual no deja de ser positivo. Sin embargo, la asociación del fenómeno *El Niño* con el *cambio climático* es un error conceptual, ya que son dos procesos distintos; el cambio climático es un proceso reciente, El Niño es un fenómeno mucho más antiguo, por lo que atribuir este fenómeno al cambio climático significa divulgar una información no acorde con los criterios de rigor científico.

Otro aspecto negativo surge a partir del proceso de convergencia entre los medios de comunicación de masas y las tecnologías digitales, es lo que se conoce con el nombre de *cultura global* que, propiciada por las comunicaciones, es una consecuencia derivada del proceso de globalización. A ese respecto, cabe señalar que estamos asistiendo a la utilización del mencionado proceso de convergencia entre los medios de comunicación de masas y las tecnologías de la información y la comunicación para propagar y potenciar un *estilo de vida uniforme* construido con el referente de la cultura americana y que induce a conformar la idea de que ese estilo de vida constituye la más adecuada forma de vivir. Así se ha distribuido la Coca-Cola por todo el mundo, y la identificación de comer hamburguesas en Mc. Donalds como un modo de vida americano, percibido como más deseable que el modo de vida propio, ha originado la Mc Donalización del mundo. Visto de forma superficial puede parecer que este fenómeno no tiene demasiada trascendencia, pero a poco que se profundice en su análisis, puede observarse que los medios de comunicación se han convertido en una escuela con gran predicamento en la educación en unos valores que en muchos casos son muy discutibles. A través de la publicidad de productos de mercado:

- **Se invita a consumir**, potenciando que se desdibuje la barrera entre el consumo y el despilfarro. Hasta tal punto ha influido la publicidad en la forma de consumir que ha cambiado la mentalidad de la gente respecto al consumo, de tal forma que éste ha dejado de ser una actividad necesaria para convertirse en muchos casos en una manía. Es preciso cambiar esta nueva mentalidad para modificar la forma de consumir de la sociedad actual, porque la adquisición abusiva de productos no va orientada a satisfacer las necesidades materiales de alimentos, vestido, habitación, vehículo, etc. sino que son un intento de calmar la ansiedad producida por otro tipo de carencias, como muy bien señala el Informe del Club de Roma *Más allá de los límites del crecimiento* cuando dice: “la gente no necesita coches inmensos, necesita ser apreciado y respetado socialmente; no necesita armarios llenos de ropa, necesita sentirse atractiva y demanda variedad”. Lo que ocurre es que las personas tratamos de cubrir necesidades no tangibles con respuestas materiales.

- **Se induce a que se otorgue a determinados signos externos un valor que nada tiene que ver con los verdaderos valores humanos.** La publicidad tiene presente el pensamiento de Aristóteles acerca de que la acción depende de la percepción y así, por ejemplo, confecciona un spot publicitario que haga percibir que consumir una determinada marca de camisetas o de calzado deportivo *prestigia* a quien lo usa más que otros valores personales. La publicidad es engañosa, sólo busca el beneficio y ha creado lo que Capella, citado por Caballero (2001), llama *industria de producción de sentimientos de carencia* que consiste en lo siguiente: para que creamos que la posesión de un coche nos hará más respetados, más apreciados y más deseados y, por lo tanto compremos ese coche, que es de lo que se trata, hace falta que nos hayan inducido a percibir que es la carencia del coche la raíz de nuestros problemas de sociabilidad, porque en cuanto lo tengamos seremos mejor vistos y más aceptados. De esta forma los medios de difusión han conseguido convertir el consumo en una forma de valoración del ser humano y en un modo de integración social para las personas, en perjuicio de los pobres.

Como resumen de todo lo dicho, ¿Globalización sí, o no? Creo que no se trata de “todo o nada”. La respuesta más bien se sitúa en un cambio de valores en el que prevalezcan aquellos más acordes con las verdaderas necesidades de la sociedad del siglo XXI. A este respecto la escuela tiene mucho camino por andar.

BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERA, J.M. (2001): “**Globalización económica**”. Primeras Jornadas sobre Globalización. Asociación Cultural Wenceslao Roces.
- ALONSO, A. M. (2001): “**La globalización: contribución al desarrollo de valores**”. En MARRÓN, M. J. *La formación geográfica de los ciudadanos en el cambio de milenio*. AGE/ APGP/ UCM., Madrid.
- CABALLERO, A. (2001): “**Ciudadanos en la cesta de la compra**”. *Crítica* / enero 2001, pp. 35-36. MANOS UNIDAS. *Educación en valores*. Documento para Secundaria.
- MATTELART, A. (1997) “**Utopía y realidades del vínculo global para una crítica del tecnoglobalismo**”. *Diálogos*, nº. 50. pp. 6-26.
- PINEDA, M. (2002): “**Globalización, tecnologías de la información y diversidad cultural: homogenización Vs diferencias**” *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 51.
- RAMONET, I. (2001): “**Ignacio Ramonet: La globalización ha terminado por dividir la sociedad entre los que tienen y los que no tienen**”. *CONSUMER*, julio-agosto.

